

Siento que Dios está en la cotidianidad de mi vida.

Tengo que referirme al momento presente, ya que la experiencia de la fe es para mí absolutamente dinámica y cambiante.



Siento que Dios está en la cotidianidad de mi vida.

No me espera a una hora fija, sino que simplemente está en mí y en todo lo que me rodea haciéndose notar más o menos. Sin embargo, cada día vivo momentos especiales que van marcando un caminar. Cuando cada mañana voy al trabajo, por una carretera preciosa, hago treinta kilómetros de acción de gracias por el nuevo día, por la vida, por la alegría de la luz, porque me siento privilegiada al poder admirar la belleza del amanecer, de la creación que se despierta. Es mi tiempo para la alabanza y la adoración.

Durante el día son las personas, en el trabajo, en la familia, en los diferentes grupos con los que comparto alguna actividad, las que me obligan a ser consecuente con lo que creo. Nunca puedo aparcarme valores como el respeto, la justicia o la solidaridad. Considero que cada encuentro con otra persona es muy importante y no puedo referirme a momentos más significativos.

Si que es especial el pequeño espacio de la noche, cuando se va haciendo silencio y repaso el día que termina, todo lo que he recibido, los aciertos y los errores. Es la hora de la reconciliación y de la paz, aunque dure sólo unos minutos.

María Teresa Ozores (*profesora*)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/siento-que-dios-esta-en-la-cotidianidad-de-mi-vida